

Introducción

La Familia Bendecida ha tardado en ver la luz diez años, desde el 2001, en que comienza el desarrollo del trabajo y cuyo primer poema nacerá en septiembre del mismo año, hasta octubre de 2010, en que concluye. Ha tardado todo este tiempo porque tuvo que compaginarse con otros esfuerzos profesionales y sobre todo porque su elaboración requiere un nivel de conciencia que no es posible adquirir sin dedicación y sacrificios, sin un esfuerzo intelectual y de experiencia humana y vital suficiente.

Por todas estas circunstancias es mucho el afecto y la alegría que surgen hacia este libro cuando se ha visto gozosamente desarrollado, porque nos ayuda a disfrutar de nuestra condición de seres humanos, porque nos ayuda a entender este mundo, tan sencillo y complicado, en el que vivimos.

El lector, en esta ocasión, tiene ante sí una poesía libre, que vuela sujeta a una música libre, a una rima sin fronteras, al inusitado placer de un lenguaje literario que se hace espada y florete, para tirar lances a un corazón de emociones haciendo que flote y goce como

el globo que juega, entre los dedos de los niños, a no caerse, a no bajar al suelo, a estar, entre risas y carcajadas, volando sin cesar; al placer de un lenguaje poético que se hace un arco entusiasmado, con sus ciertas flechas de amor sin límites, siempre alegres porque salen, sin miedo, y encuentran el adorable centro de una diana distinta, enclavada entre los girasoles de las ideas y palabras, en el horizonte divino que sólo tiene el lenguaje del amor.

Este libro quiere plantear al lector dos requisitos que, si bien aconsejables, no son necesarios, pero que le ayudarán, sin duda, a disfrutar mucho más de su lectura cuanto más los ponga en práctica:

- a) Debe traer su mente limpia de todo tipo de prejuicios y debe dejarse llevar sin resistencias inútiles por donde quiera que le lleve la lectura de cada poema, sabiendo independizar cada uno del otro, porque entre uno y otro hay largas estancias de metro, de autobús, de tiempo suficiente como para no llegar antes de emprender el viaje.
- b) Debe despojarse de cualquier esquema mental, de cualquier modelo o referencia, porque todas estas y otras circunstancias mentales son pesadas piedras de resistencia psicológica que disminuyen la capacidad de nuestros sentidos, llegando hasta extremos inusitados tales como el hecho de sentir lo que se piensa, en vez de pensar lo que se siente.

La Familia Bendecida, desde que fue concebida, desde el mismo instante en el que se desarrolló su cuerpo ideológico a través de la elaboración de su temario con su consecuente índice, ha querido ser como un jardín bellamente estructurado, completo, sin fisu-

ras ni fronteras; de ahí que se haya buscado un horizonte sencillo y completo, que abarca desde una visión global de nuestra vida, agrupada bajo el título «La Humanidad», hasta ese conjunto de orquídeas luminosas, de redondos poemas, que abarcan y completan una conciencia de felicidad repleta, titulada «Nuestra Madurez». Toca pues desarrollar el contenido de este bello libro, debiendo pasar sin más a tratar cada uno de sus felices apartados y entrañables rincones:

La humanidad: UNA MISMA SANGRE, UNA MISMA ESTIRPE O LINAJE, UNA MISMA PATRIA Y UNA MISMA BANDERA.

La humanidad quiere transmitir una conciencia global de la vida de nuestra especie en la tierra, porque pese a nuestras aparentes diferencias, colores de la piel, distintas lenguas, distintos rasgos físicos, tipos, temperamentos, por las venas de toda la humanidad corre Una Misma Sangre, por lo que todos pertenecemos y tenemos Una Misma Estirpe o Linaje, una análoga esencia, un similar principio y fin, y así también, todos pertenecemos a un único planeta, razón por la cual deberíamos sentirnos miembros de Una Idéntica Patria y deberíamos tener un homogéneo estandarte o emblema, esto es: Una Misma Bandera (el arcoíris). Esta conciencia global tiene que ser lo suficientemente profunda como para saber que entre nosotros sólo hay un hecho evidente y transcendente que nos separa y divide: la lucha que se establece, sin descanso ni tregua, sin tiempo ni medida desde la Creación, entre el espíritu del mal y el espíritu del bien.

Nuestra organización: LA AUTORIDAD, LAS LEYES, LA JUSTICIA, LA MEDICINA, LA FE, LA LIBERTAD, LA IGUALDAD, EL AMOR Y EL RESPETO.

Nuestra organización está dedicada a profundizar sobre las normas que sustentan las relaciones entre los seres humanos, trata de volcar camiones de luz en las calles, plazas y centros de nuestras estructuras organizativas, intentando establecer relaciones ideales de belleza y armonía, por lo que La Autoridad debe ser en todos sus actos ejemplo de amor y de vida; Las Leyes, peldaños luminosos de una escalera sabia, construida en la gloria del sentido común para subir al cielo; La Justicia, un ejemplo de preocupación por que todos los miembros de la familia tengan lo necesario, comida, bebida, etc., para vivir y ser felices, participando en el reparto de forma justa; La Medicina, esa preocupación real por la salud de nuestra especie, por la salud de cada uno de nosotros, y no el interés por el consumo y la venta y más venta de medicamentos, de fármacos, logrando cada vez más enfermos, más hospitales, en definitiva, iel suculento negocio de «la salud»! Quiero dejar claro que para mí el cuerpo es el recipiente del espíritu y del alma.

Asimismo, desarrolla temas como el de La Fe, esa razón tan poderosa para subir al cielo, que nos lleva en volandas, por las nubes sin techo, por las cumbres nevadas, como verdadero motor de nuestra vida, de nuestros actos. Continuamos con La Libertad, que nos sirve el Mundo en bandeja para poder elegir, poder pensar como se quiera, lo que se quiera, bien o mal, y que nos proporciona esas alas invisibles que nos elevan a lo más alto, haciéndonos partícipes de lo inmenso, del misterio, de lo trascendente y bello. La Igualdad, ese sabernos todos iguales en esencia, distintos en presencia y unas veces superiores a unos y otras in-

feriores a otros. Bendita la diferencia del ser distinto, especial, él no roba, él no engaña, siempre sirve a los demás, ¿quién pretende confundirle? ¡Jamás podrá ser igual! El Amor como guardián absoluto de nuestra especie y sin el que no podríamos vivir. Con una palabra suya llenó de fruta la cesta, semillas y amaneceres en los surcos y en las fiestas. Con una palabra suya se hizo alcoba la verdad, viven los pueblos alegres con la música de amar; por último, El Respeto, ese auténtico pegamento que nos da consistencia y nos hace más y más fuertes cuanto más nos servimos de él. Tiene un tacto suave, tierno, delicado, capaz de hacer amigos e incluso enamorar.

Nuestro hogar: EL MATRIMONIO, EL HIJO, EL BEBÉ, LA ALEGRÍA Y EL FUTURO.

Nuestro hogar recoge nuestra parte más íntima, aunque de distinta forma, pero también encuadrada en ese ámbito social; así, El Matrimonio se entronca con la esencia del pensamiento Kantiano («Obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la Tierra»), constituyendo algo grande y hermoso, una fiesta del amor a la vida, tan olvidada y perseguida en este tiempo de egoísmo sin límites, donde sólo se siente lo que se piensa y no se piensa lo que se siente, porque se vive de espaldas a la belleza de la vida, maltratando y escondiéndonos de nuestra madre naturaleza, olvidando la soledad del misterio y el misterio de la soledad.

Un tema maravilloso: El Hijo. ¿Existe algo más increíble y alucinante que un hijo? ¿Existe algo comparable al fruto del amor entre un hombre y una mujer?

Creo que no, creo que nada es comparable al nacimiento de un hijo. Cuando escribí el poema titulado «El Bebé», tengo que confesar que disfruté mucho acordándome de mis hijos cuando estaban en ese momento de la vida, iqué momentos más dulces!, qué alegría a borbotones por todas partes y a todas horas, siempre riendo sin límites entre los latidos del balancín. El poema a La Alegría es también motivo de una ternura exquisita, puesto que, durante estos años, nuestra vida toda es regocijo y satisfacción, un hervir continuo de sonrisas y pellizcos alegres, como debería ser nuestro paso por esta senda, durante todo su recorrido, desde el nacimiento hasta la muerte sin fin. Termino este bloque escribiendo sobre un tiempo verbal que nunca llega, El Futuro, porque siempre está en todo momento, a cada paso, sin remedio entre nosotros disfrazado de presente, de pasado, disfrazado de sueño inalcanzable y sin embargo enredado en nuestras manos sin despegarse nunca, ni un momento, como hiedra salvaje y sin podar, así es el futuro.

Nuestra alma joven: LA VERDAD, LA INQUIETUD, EL MOVIMIENTO, EL DESCUBRIMIENTO, LA INOCENCIA, LA GENEROSIDAD, LA TOLERANCIA, LA SOLIDARIDAD, EL VOLUNTARIADO, EL ALTRUISMO Y LA AMISTAD.

Nuestra alma joven es el más extenso capítulo; está dedicado a la juventud, a esa etapa siempre revolucionaria, iluminada por el calor de la sangre que no para, tan altruista y generosa, repleta de ideales y de cometas inalcanzables.

Poemas como «La Verdad», tan propia de los jóvenes revolucionarios que buscan y buscan sin cesar,

lentos de preguntas y ávidos de respuestas que satisfagan su sed, su curiosidad, así como La Inquietud, esa cuerda que tensa la conciencia buscando dar un sí bemol mayor de afecto al caminar día a día. El Movimiento incesante de un corazón al galope, sin frenos aun después de su eterno final. El Descubrimiento, siempre parejo a nuestro paso por este mundo («vivir para ver», dice el refrán). La Inocencia, ese cielo azul que nadie debería manchar de egoísmos y mentiras por dominar al otro, servirse de él y empequeñecerle. La Generosidad es otra constante en los jóvenes, porque sus nobles almas son generosas hasta el extremo, como cuando irrumpe la primavera en el jardín del Universo, llenándolo todo de savia y de perfume embriagador. La Tolerancia, ese fruto donde la conciencia aparece cargada de vida, porque sólo se puede tolerar la riqueza apabullante y sin límites de la vida, debiendo perseguir sin descanso cualquier manifestación, por simple que parezca, donde asome el frío estremecedor del filo acerado de la muerte. La Solidaridad, otra constante adherida a la condición de ser joven, aunque a veces, motivada por la rapidez de sus movimientos y de su necesidad, la solidaridad puede llegar a ser mal enfocada y ser inútil, maltrecha si pierde la ocasión de ceñirse a la cintura la espada del corazón, para destruir la hierba mala, la envidia, la tentación, el discurso envenenado del zángano zumbador. El Voluntariado, ese árbol donde se encuentran las maravillosas protuberancias del amor, de la generosidad, de la conciencia que destilan el zumo de los besos alados y de las suaves y redondas caricias esparcidas por todos los rincones del planeta. El Altruismo, ele-

vado a la categoría de perfección por un amor sin medida, por un amor infinito que se olvida de su Yo porque nuestro Yo no se puede llenar y es motivo de dolor y de vacío. La Amistad, esa necesidad humana de estar unido en comunión a los demás, sin intereses crematísticos, sin imposiciones ni extraños compromisos, sin exigencias del guión, sólo porque sus almas se encuentran libres para unirse con un afecto limpio, porque se quieren sin más.

Nuestra plenitud: LA RESPONSABILIDAD, LA CONCIENCIA, LA HUMILDAD, LA PACIENCIA, EL TRABAJO Y LA PRODUCCIÓN.

Nuestra plenitud podemos definirla como el periodo de La Producción, pero producción de amaneceres que liban sin horario lágrimas de un sol que ríe; y El Trabajo, acompañado por unas herramientas que son nuestras amigas porque buscan y quieren nuestra libertad y nuestra felicidad, sin miedos ni cadenas. Esta andadura se corresponde con esa evidente muestra de plenitud física de la persona, donde uno se siente útil al resto de la sociedad y busca y quiere desarrollar sus cualidades, sus atributos, sus sueños, como ser que es distinto y especial dotado de cualidades únicas. La Responsabilidad, que nunca rehúye el esfuerzo de levantar la persiana, asumiendo todo aquello que el protagonista dice, hace y piensa; cada paso que da, cada idea, utopía o parpadeo, asumiendo el conjunto de su ser con la entereza que muestra la confianza en sí mismo, en su esfuerzo, manifestando en sus actos el estado de una entereza absoluta, sin excusas, sin que quepan salidas o coartadas para no cargar con lo que uno dice, hace o piensa. La Conciencia sólo quie-

re amigos que no vengan por el interés del dinero, sino por afecto para dar y recibir, porque la vida en la Tierra es corta y nadie quiere sufrir; donde La Humildad, sin hacer apenas ruido, siempre dispuesta, callada, es un ejemplo de vida perseguida y maltratada, porque el espíritu del mal siempre está atentando contra los maravillosos brotes de amor que surgen en el ser humilde y sencillo, contra esas personas enormes y grandes, cuyos actos tejen, uno tras otro, el luminoso vestido de una relación afectiva y dulce; y La Paciencia supo esperar a que, de arena, la noche se llenara, y contempló las estrellas, innumerables como los copos de nieve y las gotas del agua; este último poema culmina una experiencia humana importante que nos habla de otra etapa radiante del individuo, esa etapa de sabiduría capaz de ser ejemplo para jóvenes, caminos y sendas por el mal atrapados que quieren salir, cambiar, siempre desbocados y con demasiada prisa.

Nuestra madurez: LA APROBACIÓN, LA EXPERIENCIA CONSCIENTE, EL SOSIEGO INQUIETO, LA FUENTE DEL SABER Y EL SENTIDO COMÚN.

Nuestra madurez se refiere a esa etapa de sabiduría, donde la persona que ha vivido de verdad, franca e intensamente, es decir, que ha entendido el mensaje de la fe y de la esperanza, nos transmite un remanso de paz y de calma, en el que cada uno de nosotros somos los protagonistas, los elegidos, los portadores del amor sin límites ni trabas; toda esta riqueza tanto espiritual como material hace que, al sentirnos libres protagonistas, seamos capaces de darnos La Aprobación, hace posible que nos queramos, nos respetemos, nos sintamos bien con nosotros

mismos; de aquí la conciencia universal, esa conciencia maravillosa de saber que la aprobación se la tiene que dar uno a sí mismo, sin esperar a los demás, porque es uno mismo quien nace, vive y muere, porque es uno mismo el depositario del misterio, el depositario del alma, del espíritu, porque es uno mismo el que ha de morir. A esa madurez capaz de tener y entender una Experiencia Consciente, feliz, repleta de elementos vivenciales, que le hacen disfrutar como nunca de las pequeñas cosas, por ser las más grandes, las que mejor nos revelan el milagro de vivir. Este momento, en la vida de las personas, es El Sosiego Inquieto, La Fuente del Saber, y todo ello adornado con el pleno, bello y trascendente conocimiento que supone tener Sentido Común, ese sentido sin el cual no podría haber sociedad, humanidad, porque no habría reglas, porque la relación sería tan imposible como evidente la destrucción del individuo.

Concluye con la justificación y presentación del contenido de este libro, ahora entre sus manos, sabiendo que tanto su elaboración como el nivel poético alcanzados en él responden a un estado de conciencia donde la vida se encuentra, por encima de todas las demás cosas, a gusto y feliz. Tan sólo pretende ofrecer su poemario a las buenas personas, a las personas de bien, porque disfruten, valoren y saboreen el esfuerzo y transcendencia de sus ideas, pensamientos y acciones por conseguir un Mundo mejor.